

UTHENGA WABWINO WA CHOONADI

Malangizo ndi Chilimbikitso
kuchokera m'Baibulo kupita kwa
amene akulalikira Uthenga Wabwino

¿QUIÉN ES MI VECINO?

Un intérprete de la ley se acercó a Jesús para ponerlo a prueba y le preguntó: “¿Haciendo qué cosa heredaré la vida eterna?” (Lucas 10:25-37).

Jesús dijo: “¿Qué está escrito en la ley?”

“Aquél Respondiendo dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo.”

Jesús respondió: “Has respondido bien: haz esto y vivirás.”

Pero el queriendo justificarse, preguntó: “¿Y quién es mi prójimo?”

Porque él era judío y los líderes espirituales de la época creían que sólo los demás judíos eran considerados vecinos. La obligación de vecindad no se extendía a los gentiles y mucho menos a los samaritanos, a quienes los judíos consideraban como “perros” y “mestizos.” El pueblo judío odiaba tanto a los samaritanos que cruzaban el río Jordán haciendo un viaje más largo en lugar de pasar por Samaria; por lo tanto, evitando a la tribu tan despreciada.

Teniendo esto presente, Jesús contó la historia comúnmente conocido como el “Buen Samaritano.”

Un hombre judío viajaba de Jerusalén a Jericó cuando fue atacado por ladrones. Lo golpearon, le robaron, lo desnudaron, dejándolo medio muerto en el camino. Paso un sacerdote quien es un hombre apartado para la obra de Dios, vio al hombre golpeado lo miro pero paso de largo caminando por el otro lado de la carretera. Después vino un levita vio al hombre herido y ensangrentado también pasó por el otro lado

del camino. Poco después paso un samaritano, un hombre aborrecido por el pueblo judío. Cuando vio al judío desnudo y golpeado, sintió compasión de él y limpió, curó y vendó las heridas del judío. Lo montó en su burro y lo llevó a una posada y pagó al anfitrión para que lo cuidara y lo alimentara, dándole instrucciones para que lo cuidara bien. El samaritano le dijo al mesonero “Cuídamelo; y todo lo que gastes demás yo te lo pagaré cuando regreso.” Al terminar la historia, Jesús preguntó: “¿Cuál de estos tres te parece que era prójimo del hombre que cayó en manos de los ladrones?”

El abogado respondió: “El hombre que tuvo misericordia de él.” Jesús concluyó con una amonestación y un desafío: “Ve y haz tú lo mismo.” Como hijos de Dios, todos estamos llamados a tener el corazón y la mente de este samaritano.

En una cultura de judíos con intolerancia y prejuicio contra los samaritanos, fue significativo que era un samaritano que ministraba con amor a las necesidades de un judío. ¡Qué interesante es que Jesús no conto la historia de un judío que haya ayudado a un samaritano herido. Para los hijos de Dios no debe importar si alguien nace en un grupo de despreciados o de racistas discriminadores como lo eran los judíos. Debemos ser amables y amorosos con todas las personas que encontremos, independientemente de su tribu, raza, nación, religión, color o familia.

Este es uno de los pilares de la vida cristiana y debería diferenciar al pueblo de Dios de sus respectivas sociedades y culturas. ■



“Debemos ser amables y cariñosos con todas las personas que encontremos, independientemente de su tribu, raza, nación, religión, color o familia.”

La belleza de la
diversidad
2
Editorial
3

Estudio de la Biblia:
Igualdad cristiana
(discriminación)
4

Igualdad cristiana
versus discriminación
5-6

P & R:
Matrimonio interracial
7

¿Sabía usted?
Una palabra a tiempo?
8

LO QUE LA BIBLIA ENSEÑA ACERCA DE...

La Palabra de Dios

2 Timoteo 3:16-17; 2 Pedro 1:20-21;
Mateo 24:35

La Relación del Amor

Mateo 22:37-40; Juan 14:21-23; 1 Juan 4:7-11

El Arrepentimiento

Hechos 3:19; Hechos 17:30; 2 Corintios 7:10

El Nuevo Nacimiento

Juan 3:3-7; 2 Corintios 5:17; Romanos 6:1-4;
Efesios 2:1, 5-6

La Libertad del Pecado

1 Juan 5:18; Mateo 1:21; Juan 8:11

El Derramamiento del Espíritu Santo

Hechos 19:2; Hechos 15:8-9; Hechos 1:8

La Santidad

Lucas 1:73 -75; Hebreos 12:14;
1 Pedro 1:15-16; Tito 2:11-12; Romanos 6:22

El Reino de Dios

Lucas 17:20-21; Romanos 14:17; Juan 18:36

La Iglesia

Hechos 2:47; Efesios 4:4-6;
1 Corintios 12:12-13; Colosenses 1:18

La Unidad

Juan 17:20-23; Gal. 3:28; Apocalipsis 18:2-4

Las Ordenanzas

Mateo 28:19 -20; Mateo 26:26-30;
1 Corintios 11:23-27; Juan 13:14-17

La Sanidad Divina

Lucas 4:18; Isaías 53:4-5; Santiago 5:13-16

La Santidad del Matrimonio

Mateo 19:5-6; Lucas 16:18; Romanos 7:2-3;
1 Corintios 7:10-11

El Aspecto Exterior

1 Timoteo 2:9-10; 1 Corintios 11:14-15;
Deuteronomio 22:5

El Fin De Los Tiempos

2 Pedro 3:7-12; Juan 5:28-29; 2 Corintios 5:10;
Mateo 25:31-46

El Pacifismo

Lucas 6:27-29; Lucas 18:20

La Adoración

Juan 4:23-24; Efesios 5:19; 2 Corintios 3:17

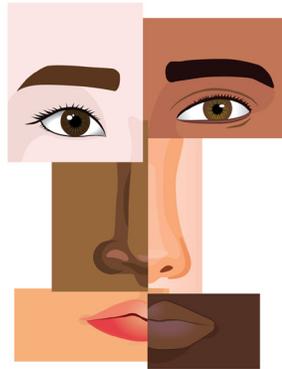
La Gran Comisión

Marcos 16:15

LA BELLEZA DE LA DIVERSIDAD

Cuando Dios vio todo lo que había creado, "...era bueno en gran manera" (Génesis 1:31). Los árboles, las hierbas, las flores, los pájaros, las criaturas marinas y los animales eran variados y coloridos. La propia naturaleza habla de un Dios que ama la diversidad. De igual manera los seres humanos fuimos creados con peculiaridades diversas. Él nos creó a todos únicos, porque no hay dos personas completamente iguales.

Los humanos tienen diferentes personalidades, disposiciones, fortalezas y apariencias. Además de las diferencias individuales, existen etnias y culturas distintas y variadas entre los grupos dispersos por todo el mundo.



Los hijos de Dios no debemos temer la diversidad, sino más bien abrazarla. Todas las personas son iguales ante los ojos de Dios; de hecho disfrutamos una vida más interesante con la maravillosa diversidad que Dios creó.

Los cristianos deberían apreciar la hermosa creación de Dios y de la humanidad diversa.

No hay nada malo en que los grupos étnicos valoren y aprecien su propia herencia y cultura, mientras que no desprecien la herencia y las etnias de los demás. El

mundo promueve erróneamente el multiculturalismo con una visión del mundo centrado en el ser humano y no en Dios. Los cristianos pueden amar y disfrutar la variedad de etnias y culturas sin caer en el atolladero del relativismo moral que tan a menudo está ligado al multiculturalismo mundano.

Las culturas de las sociedades deben apreciarse teniendo en cuenta que no todas las creencias y valores están en el mismo plano moral. El evangelio no fue predicado para destruir culturas; pero cuando las prácticas culturales están en contradicción con la Palabra de Dios, la gente debe valorar por encima de ellas y dar preeminencia a la verdad de Dios. Hay belleza en la diversidad de la humanidad cuando se combina con la justicia de Dios. ■

“Que Dios acelere el tiempo en que todo prejuicio racial pueda ser borrado y cada alma por la cual Cristo murió sea reconocida como preciosa a sus ojos.”

—F. G. Smith (ministro pionero de la Iglesia de Dios, 1901)

La Verdad del Evangelio es un periódico trimestral publicado en interés de la Iglesia de Dios para la instrucción y el estímulo en las verdades de la Biblia. Visítenos en línea en www.thegospeltruth.org y suscríbese a la notificación por correo electrónico para recibir publicaciones actuales. *Verdad del Evangelio* es impresa en varios países por distribución local y es apoyada por ofrendas voluntarias. Un recibo puede ser enviado a pedido.

—Editor,

Michael Smith

Gospel Truth, P.O. Box 2042, Nixa, MO 65714 USA
editor@thegospeltruth.org

Editorial



Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos; — Mateo 7:12

Nuestro mundo sería un lugar mucho mejor si la gente siguiera este sencillo mandamiento como regla de su vida: tratando a todos como quieres que te traten a ti. Las noticias están llenas de informes sobre discriminación, odio, falta de perdón, segregación, racismo y conflictos. Estoy muy agradecido de que Jesucristo no solo enseñó un mejor camino a seguir, sino que también brinda gracia y amor divino a personas de diversos orígenes y etnias, permitiéndoles a todos llevarse bien en paz y armonía.

El tema de esta edición de La Verdad Del Evangelio es la “Igualdad Cristiana.” Dios nos creó a todos iguales, y aunque tenemos diversidad de idioma, origen, color de piel, etc., nosotros, como cristianos, debemos amar a todos y tratar a todos con respeto.

Mientras meditaba sobre este tema, consideré la posibilidad de colaborar con escritores de varios países y etnias. Hay problemas de discriminación en todos los países, ya sea por racismo, tribalismo, sistemas de razas, etc. Todos podemos aprender unos de otros y es valioso compartir. Sin embargo, el Señor me llevó a esta conclusión: todos tenemos pensamientos, sentimientos y una historia que contar, pero el estándar de la verdad no depende de mi historia ni de la tuya. La Palabra de Dios es la norma de verdad por la cual todo debe ser medido, independientemente de nuestras ideas y pensamientos. Es un comentario triste cuando un cristiano tiene más lealtad a su origen étnico y cultural que a su fe en Cristo.

Muchas personas hacen excepciones en sus actitudes y comportamientos basándose en sus experiencias en todos los aspectos de este tema. Señor, ayúdanos a mirarnos en el espejo de la Palabra de Dios y examinar nuestras propias vidas en la luz de Dios. No todas las personas son tratadas con igualdad y respeto a causa del pecado. Hay prejuicios, racismo y discriminación basados en la riqueza, el tono de piel, la tribu y la raza. Existe en América del Norte y del Sur, Europa, Asia y África. Independientemente del tipo de discriminación que nos rodea, los cristianos debemos amar y valorar a todas las personas. No debemos traer los prejuicios y la amargura de la sociedad a la Iglesia de Dios; debemos elevarnos por encima de ellos por la gracia de Dios. Las injusticias y los daños deben ser sometidos y encomendados al Señor.

Es malo juzgar o maltratar a alguien por el color de su piel, ya sea negra, morena o blanca. Es instintivamente más fácil aceptar que un hombre rico no debería discriminar a un hombre pobre y que una tribu en el poder no debería tener prejuicios contra una tribu más débil. Sin embargo, es igualmente vital que un hombre pobre no discrimine a un hombre rico y que una tribu más débil no tenga prejuicios contra una tribu políticamente más poderosa.

Aunque mi experiencia sea diferente de la suya, he sido juzgado mal, perfilado, maltratado, y engañado por el color de mi piel, tanto en mi país como en el extranjero. Lo he experimentado por personas que profesan ser cristianas y por pecadores en el mundo. Cuando algo surgió dentro de mí por la injusticia, Dios me hizo saber que debía perdonar y no amargarme. ¡Ese es el estándar bíblico!

Nosotros, como santos, no debemos medirnos según el estándar del mundo, sino que debemos tratar a todos con amor y perdonar a aquellos que nos han ofendido. Que Dios ayude a su pueblo a vivir juntos en unidad.

Michael W. Smith

Octubre 2023



Visítenos en

www.thegospeltruth.org

para suscribirse y abrir

los boletines pasados.



Guía de estudio bíblico

Asunto: Igualdad cristiana (discriminación)

Lectura Bíblica: *Pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús. Porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos. No hay judío ni griego, no hay esclavo ni libre, no hay varón ni mujer; porque todos sois uno en Cristo Jesús.* — Gálatas 3:26-28

Definición: Discriminar significa distinguir entre dos o más personas o cosas. Sin embargo se utiliza comúnmente para hacer referencia al trato injusto o perjudicial de un grupo de personas por encima de otro.

Resumen: Todas las personas son creadas por Dios e iguales ante sus ojos. El evangelio estaba dirigido a personas de todos los idiomas, colores, tribus, nacionalidad y estatus socioeconómico. Los cristianos deben estar unidos y amar a todos, superando la discriminación, la falta de perdón y los prejuicios de este mundo.

I. Creado por Dios

- A. Génesis 1:27 Dios creó a los humanos a su imagen.
- B. Malaquías 2:10 Todos tienen un mismo padre.
- C. Hechos 17:26 Todas las razas descendieron de un mismo origen.
- D. Proverbios 22:2 El Señor hizo tanto al rico como al pobre.

II. Un Evangelio universal

- A. Juan 3:16 Dios ama a todos.
- B. Gálatas 3:26-28 Todos son hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús.
- C. Apocalipsis 14:6 Evangelio predicado a todas las razas.
- D. Apocalipsis 5:9-10 Personas de cada nación redimidas.
- E. Romanos 10:12 No hay diferencia entre el judío y el griego.

III. No hace acepción de personas

- A. Hechos 10:34-35 Dios no hace acepción de personas. (Ver también Romanos 2:11).
- B. Santiago 2:1-10 La parcialidad y el prejuicio son pecado.

IV. Derribando la pared de separación

- A. Efesios 2:11-19 Se rompió la barrera entre judíos y gentiles. Todos son conciudadanos.
- B. Hechos 10:28 A ningún hombre debe llamar ordinario.
- C. 1 Corintios 12:25 No debe haber división en el cuerpo.

V. Uno en Cristo

- A. 1 Corintios 10:17 Un pan y un cuerpo.
- B. 1 Corintios 12:12-13 Muchos miembros y linajes, pero un solo cuerpo.
- C. Romanos 12:5 Miembros unos de los otros.

VI. La unidad

- A. Juan 17:20-22 Jesús ora por la unidad.
- B. Salmo 133:1-3 ¡Vivan juntos en unidad!

- C. Filipenses 2:3-5 Estima a los demás como superiores a ti mismo.

VII. Amar como hermanos

- A. Juan 13:34-35 Mandamiento de amarse unos a otros.
- B. 1 Tesalonicenses 3:12-13 Crecer y abundar en amor.
- C. 1 Pedro 1:22 Amaos unos a otros con un corazón puro.
- D. 1 Pedro 3:8-9 Ten compasión; amándoos como hermanos fraternalmente.
- E. 1 Juan 3:14-18 El que no ama a su hermano, permanece en la muerte.

VIII. Juicio justo

- A. Levítico 19:15 Pobres o poderosos, juzguen con justicia: no favorezcas al pobre ni complazcas al grande.
- B. Juan 7:24 No juzguéis según las apariencias.

IX. Respuesta personal al prejuicio

- A. Marcos 11:25-26 Perdona las ofensas de la gente.
- B. 1 Tesalonicenses 5:15 No paguéis mal por mal.
- C. Mateo 5:43-44 Ama, ora, haz el bien.
- D. Hebreos 12:14-15 Guárdate de la raíz de amargura.

X. No sois de este mundo

- A. Juan 17:15-17 Están en el mundo, pero no son del mundo.
- B. Romanos 12:2 Ni os conforméis a este mundo.

Conclusión

Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros. Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús. — Filipenses 2:3-5



IGUALDAD CRISTIANA VERSUS DISCRIMINACIÓN

Las enseñanzas de Jesucristo reemplazan las prácticas y normas culturales de esta generación. En un mundo donde el odio, la lucha, los prejuicios y la discriminación han abundado desde el principio de los tiempos, existe un llamado y una experiencia poderosa y liberadora al amor, la compasión, el perdón y la igualdad.



“Los cristianos no deben ser parciales ni mostrar favoritismo, sino que deben amar y ser respetuosos con todas las personas”.

Creado por Dios

Aunque existe diversidad de etnia, tribu, nacionalidad, idioma, color y estatus socioeconómico, todos somos creaciones de Dios e iguales ante Su vista. “Creó Dios al hombre a su imagen... varón y hembra los creó” (Génesis 1:27). A causa del pecado, han habido personas en todo el mundo de cada generación que maltrataron a individuos y grupos de personas debido a sus diferencias. Sin embargo, todos tenemos un padre, y es Dios quien “de una sola sangre hizo todas las naciones de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la tierra” (Hechos 17:26). Aunque la familia humana difiere no sólo en apariencia exterior sino también en personalidad, costumbres, leyes y tradiciones, todas las personas provienen de un origen singular. Como dice Proverbios 22:2: “El rico y el pobre se juntan; Jehová es el creador de todos ellos.” Todos somos hermanos y hermanas y debemos respetarnos unos a otros y vivir juntos en unidad y armonía.

Un evangelio universal

El evangelio de salvación y esperanza es para todas las personas. “Porque tanto amó Dios al mundo” (Juan 3:16). El gran amor de Dios abarca a personas de todos los orígenes, y Jesús murió por todas las personas. El apóstol Juan habló del ángel que predicó el evangelio eterno a “los moradores de la tierra, y a toda nación, tribu, lengua y pueblo” (Apocalipsis 14:6). Pablo escribió: “Porque todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús.... No hay judío ni griego, no hay esclavo ni libre, no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús” (Gálatas 3:26-28).

No hace acepción de personas

Pedro, que conocía bien la separación que existía entre judíos y gentiles, habló de una verdad duradera. “Comprendo que Dios no hace acepción de personas, sino que en toda nación se agrada del que le teme y hace justicia” (Hechos 10:34-35). Pablo dice esta misma verdad en Romanos 2:11: “Porque no hay acepción de personas para con Dios.” Dios ama a todas las personas y no discrimina a nadie. No es parcial ni favorece a una persona sobre otra por motivos de riqueza, influencia, color de piel, idioma o familia. Los cristianos deben, sí, deben tener el mismo espíritu y actitud hacia las personas que son diferentes de ellos. Santiago trata claramente este tema en el segundo capítulo.

Si un hombre rico y un hombre pobre entran en la congregación y muestran una consideración especial hacia el hombre rico, ¿no es esto parcialidad? “Si tenéis acepción de personas, cometéis pecado” (Santiago 2:1-10). Esta es una enseñanza clara y aplicable a todos los cristianos de hoy. La verdad de la Palabra de Dios debe aplicarse donde hay segregación, prejuicio, tribalismo, sistemas de razas y discriminación de cualquier tipo. El espíritu de aceptación y bondad debe reflejarse en los cristianos de cada tribu, cada color y cada raza. Los cristianos no deben ser parciales ni mostrar favoritismo, sino que deben amar y ser respetuosos con todas las personas.

Pared intermedia de separación

A través de la sangre de Cristo, el muro intermedio de separación entre judíos y gentiles ha sido derribado. Cristo nos ha reconciliado

(Continúa en la página 6)
www.thegospeltruth.org

(Viene de la página 5)

con Dios mediante la cruz “unió a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades.... Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios” (Efesios 2:11-19). No debe haber división ni discriminación en la familia de Dios, sino que todos los miembros deben preocuparse unos por otros (1 Corintios 12:25). Hay personas que tienen prejuicios contra los demás por su tribu o el color de su piel y los ven como inferiores. Los judíos consideraban que los gentiles eran inferiores, pero Pedro testificó en Hechos 10:28: “Dios me ha mostrado que a ningún hombre llame común o inmundo.” Es un error considerar que una raza de personas es menos valiosa o importante, ya que todos son iguales.

Uno en Cristo

Aunque el mundo puede segregarse y dividirse, las Escrituras enseñan que debe existir unidad entre el pueblo de Dios. “Así que nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros” (Romanos 12:5). “Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un solo cuerpo, ya seamos judíos o gentiles, ya seamos esclavos o libres; a todos se nos ha dado a beber de un solo Espíritu” (1 Corintios 12:13). Para que haya unidad donde hay diferencias naturales, debemos tener la mente de Cristo y seguir la exhortación que se encuentra en Filipenses 2:3: “Nada hagáis por contienda o vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo.”

Amar como hermanos

Independientemente de las diferencias, Cristo ordena a los cristianos “que os améis unos a otros” (Juan 13:34). Cualquiera cosa menos de esto es pecado, porque “el que no ama a su hermano permanece en muerte” (1 Juan 3:14). Pedro enseñó a ser “compasivos, amándoos fraternalmente, misericordiosos, amigables” (1 Pedro 3:8-9). El amor de Dios destruye la parcialidad, la discriminación, el racismo, el tribalismo, la segregación, etc. El verdadero amor cambia la forma en que vemos y tratamos a otras personas. Un cristiano con el amor de Dios respetará y valorará a todas las personas.

Juicio justo

Se deben hacer juicios en la vida, pero nunca deben basarse en el origen étnico o la situación económica. La ley levítica aborda esto: “No haréis injusticia en el juicio; no respetarás la persona del pobre, ni honrarás la persona del poderoso, sino que con justicia juzgarás a tu prójimo” (Levítico 19:15). Cristo mismo enseñó

“no juzgar según las apariencias, sino juzgar con justo juicio” (Juan 7:24). Juzguemos según la verdad y no según ideas preconcebidas y de prejuicios.

Respuesta personal al prejuicio

Es una realidad desafortunada que algunas personas no siempre tratan a los demás con la igualdad, el amor y el respeto que enseña la Biblia. Los cristianos deben seguir las enseñanzas de la Biblia independientemente de lo que esté sucediendo en la sociedad.

La Palabra de Dios aborda cómo debe responder el cristiano cuando se le trata injustamente y se lo discrimina. Jesús enseñó inequívocamente a perdonar a quienes nos ofenden. “Si no perdonáis, tampoco vuestro Padre que está en los cielos os perdonará las ofensas” (Marcos 11:25-26). Es una cruz difícil de soportar la experiencia de la discriminación, pero no hay lugar para que un santo guarde rencor o falta de perdón. “Mirad que nadie pague a nadie mal por mal” (1 Tesalonicenses 5:15). En lugar de tomar represalias, Jesús instruyó a “Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen” (Mateo 5:43-44). Así como hay demasiada discriminación, también hay demasiada falta de perdón. Un cristiano debe estar alerta cuando es maltratado, “no sea que brotando alguna raíz de amargura os estorbe, y por ello muchos sean contaminados” (Hebreos 12:14-15). Así como el comportamiento discriminatorio se ha transmitido de generación en generación, también lo ha hecho la amargura. No podemos entrar al Cielo con ninguno de los dos.

No somos de este mundo

Jesús oró para que Dios guardara a sus discípulos del mal de este mundo (Juan 17:15). El mal abunda en nuestra sociedad; y hay mucha división en diferentes países sobre etnicidad, religión, color de piel, estatus socioeconómico, etc. Los hijos de Dios deben estar por encima de esta lucha y carnalidad, y nunca deben introducirse en la Iglesia de Dios. Los santos no deben ser “conformados a este mundo” (Romanos 12:2), ni definidos por el mundo y sus males. Deben dar ejemplos de amor, respeto, dignidad, perdón y aceptación de todas las personas. No hay lugar para la discriminación ni para el rencor. Que Dios ayude a cada cristiano a dejar a un lado la mentalidad carnal de este mundo y caminar en santidad. El camino de la igualdad y la aceptación es verdadero, correcto y hermoso. ■



“Es una cruz difícil de soportar la discriminación, pero no hay lugar para que un santo guarde rencor o falta de perdón”.



¿Qué enseña la Biblia sobre el matrimonio interracial?

La ley del Antiguo Testamento prohibía a los hijos de Israel casarse con los habitantes de la tierra de Canaán (Éxodo 34:14-16). Dios les dijo a los israelitas que destruyeran a los habitantes y que no se casaran con ellos. Dios dio la razón de esta instrucción y no tuvo nada que ver con el origen étnico o el color de la piel. “Ni contraerás matrimonio con ellos.... Porque desviará a tu hijo de en pos de mí, y servirán a dioses ajenos” (Deuteronomio 7:1-4). Dios quería que su pueblo fuera santo y separado, adorándolo exclusivamente.

Cuando los israelitas comenzaron a casarse con otras naciones y razas en desobediencia a Dios, fueron influenciados por la idolatría y la adoración pagana. Los profetas clamaron contra esta práctica (Malaquías 2:11; Esdras 9:1-2). Debido a que se mezclaron con la gente de la tierra, sus corazones se apartaron de Dios. El rey Salomón es un triste ejemplo de esto. “Pero el rey Salomón amó a muchas mujeres extranjeras, junto con la hija de Faraón, mujeres de los moabitas, de los amonitas, de los edomitas, de los sidonios y de los hititas. Jehová dijo a los hijos de Israel: No entraréis con ellos, ni ellos Entraran a vosotros, porque ciertamente convertirán vuestro corazón en pos de sus dioses.... Porque aconteció que cuando Salomón era viejo, sus mujeres inclinaron su corazón tras dioses ajenos” (1 Reyes 11:1-5).

El mandamiento que prohibía el matrimonio entre israelitas y extranjeros no tenía nada que ver con la raza en sí misma, sino con la influencia idólatra. El Nuevo Testamento enseña un principio muy similar respecto al matrimonio. “No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión tiene la luz con las tinieblas? ¿Y qué concordia tiene Cristo con Belial? ¿O qué parte tiene el que cree con el infiel?” (2 Corintios 6:14-15). El matrimonio es el yugo más estrecho de todas las relaciones humanas, y el Nuevo Testamento enseña que un creyente no debe casarse con un incrédulo; No es una cuestión de etnia o del color de la piel.

Moisés se casó con una madianita y luego se casó con una etíopa. Miriam y Aarón hablaron contra Moisés y su matrimonio. Dios se enojó con ellos, no con Moisés, y Miriam se volvió leprosa (Números 12:1, 9-10). Su protesta tuvo más que ver con su poder e influencia que con el matrimonio en sí. El comentarista bíblico Albert Barnes escribió lo siguiente;

El matrimonio de Moisés con una mujer descendiente de Cam no estaba prohibido, más bien que no fuera del linaje de Canaán; pero era ofensivo para esa intensa nacionalidad de los judíos. Los padres cristianos observan en este matrimonio de Moisés con una madianita y una etíopa un presagio de la futura extensión a los gentiles de la alianza de Dios y sus promesas.

En el Nuevo Testamento, aunque todavía hay diferentes etnias, “No hay diferencia entre judíos y griegos; porque el mismo Señor de todos, es rico para con todos los que lo invocan” (Romanos 10:12). Rut y Rahab están incluidas en el linaje de Cristo. En verdad, Dios ha hecho “de una sola sangre todas las naciones” (Hechos 17:26). El Nuevo Testamento no prohíbe el matrimonio interracial.

El matrimonio es algo muy serio y hay muchas consideraciones prácticas. El matrimonio debe contraerse con mucha oración y consejo. La fe en Cristo, no la etnia o el color de la piel, es el estándar bíblico para elegir cónyuge. Sin embargo, las cuestiones de etnicidad, tradición, cultura, raza, tribu, origen socioeconómico, etc. deben considerarse con oración dentro del contexto cultural de cada uno. Se deben considerar las relaciones con la familia, las presiones de la sociedad y la aceptación de futuros hijos. En algunas culturas, existen problemas importantes causados por el matrimonio interracial que harían que el matrimonio fuera muy difícil. Estas consideraciones no son cuestiones de pecado sino de sabiduría y compatibilidad; variarán de un lugar a otro y de una situación a otra. ■



KODI MUKUDZIWA?

“La discriminación está generalizada y está empeorando en todo el mundo, según datos del Proyecto de Justicia Mundial. El 70% de los países ha visto empeorar la discriminación entre 2021 y 2022. Desde 2015, la discriminación ha aumentado en tres cuartas partes de los países estudiados por WJP.”

(2023, 21 de marzo). La discriminación está empeorando a nivel mundial. www.worldjusticeproject.org



Una palabra
a tiempo

IDENTIDAD EN CRISTO

Contacto

The Gospel Truth
P. O. Box 2042
Nixa, MO 65714
USA

Correo Electrónico:
editor@thegospeltruth.org

SANTIDAD AL SEÑOR

Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido.
—1 Pedro 2:9

Los israelitas habían sido una raza escogida o elegida y eran un pueblo especial para Dios por encima de todos los demás. Fueron separados de otras naciones para que pudieran adorar exclusivamente a Dios. Era la voluntad de Dios que mantuvieran su identidad y no se contaminarian con la idolatría de otras naciones. Dios quería que protegieran y defendieran su herencia a toda costa. Los judíos tenían una identidad única como pueblo apreciado por Dios.

Jesucristo vino y nos reconcilió a todos con Dios a través de Su sangre. Cuando aceptamos el perdón de Dios y somos salvos del poder del pecado, nos convertimos en nuevas criaturas. Tenemos una nueva y maravillosa identidad en Jesucristo como ciudadanos del reino de Dios. Hemos sido elegidos y somos sacerdocio real.

La gente del mundo busca “identidad.” Hay fanáticos y personas con prejuicios contra los demás. Cuando las personas tienen ese corazón, a menudo es porque no tienen verdadera paz dentro de sí mismas. Ya sea por odio, inseguridad, interés propio, orgullo, avaricia, desinformación o ignorancia, cuando uno discrimina a otro, expone una identidad construida sobre una base equivocada.

Si bien todos tenemos una herencia terrenal y una etnicidad, nuestra identidad principal debe encontrarse en Cristo y en el hecho de que somos sus hijos, porque ahí está el verdadero descanso. Muchos luchan con quiénes son y cómo lucen. Dios quiere que aceptemos cómo nos creó y que estemos en paz. Hemos sido elegidos por Cristo y no necesitamos luchar con las vanas cuestiones de identidad de nuestra sociedad. ¡Es nuestra identidad en Cristo la que nos llevará hasta la eternidad! ■

